

LOS DIRIGENTES SINDICALES

PARA EVALUAR el rol de los dirigentes sindicales dentro de la vida nacional, para saber hasta qué punto pueden ser visualizados como formando parte de los sectores dirigentes, es necesario conjugar varios factores.

En primer lugar, las cambiantes modalidades que ha presentado el sector sindical a lo largo del siglo, antes “fuera” y luego “dentro” del sistema político vigente.

En segundo término, la incidencia que han tenido los factores ideológicos. Es decir, cómo las ideologías predominantes en cada etapa han determinado que los sectores sindicales estuvieran excluidos o hicieran parte del orden institucional legalizado. Y cómo las ideologías cambiantes han servido a veces de factor aglutinante, y otras distorsionaron la unidad sindical.

El tercer factor a tener en cuenta son las relaciones estructurales —el significado de la clase obrera y su peso cuantitativo— y las situaciones de coyuntura, como las crisis económicas y los momentos de relativa satisfacción fautoras de exacerbación o distensión de las tensiones sociales.

Los sindicatos y el Estado han tenido muy variado tipo de relaciones, a lo largo de los 60 años del siglo. Estas diferentes relaciones podrían explicarse a la luz de una conjunción de variables convergentes: la ideología que nutría al sindicato, el comportamiento que adoptó en función de esa misma ideología, y el tipo de respuesta que el Estado brindó a las demandas obreras.

En función de esas variables, se han podido señalar cinco etapas del proceso vivido en la Argentina: ¹

1) La primera es la etapa revolucionaria que culmina con la Semana Trágica de 1919, y se caracteriza por la prevalencia numérica de los sin-

¹ Esquema expuesto por el Dr. Raúl Puigbó, versión mimeografiada de su curso sobre Historia del Sindicalismo Argentino, Centro de Altos Estudios, Buenos Aires, 1963.

dicatos anarquistas. Se hacía uso de la violencia, y el reducido movimiento obrero de la época no percibía otra forma de hacer valer sus puntos de vista, que accediendo al poder por la fuerza. Su irrupción les permitiría después —las sucesivas etapas cumplidas— liquidar la maquinaria del Estado. Estado que en todos los casos era “opresor”.

Planteada la cuestión en esos términos, la respuesta a la violencia era la violencia. Sin perjuicio de algunos proyectos de Código de Trabajo presentados a comienzos del siglo, no había un orden legal que satisficiera las expectativas obreras. Y como el acceso de éstos al poder —a través del anarquismo —implicaba la exclusión de todos los otros sectores, obviamente quienes quedaban marginados del sistema imperante eran... los dirigentes obreros.

Es decir, la respuesta al periodo revolucionario era la ilegalidad del movimiento obrero. La prevalencia al país —catalanes, alemanes, rusos, etc.—, creaba una consecuente exacerbación nacionalista en los detentadores del poder, y en los organismos de represión. La represión del movimiento obrero resultó así —subjetivamente valedera para quienes lo hacían —irrenunciable labor patriótica.²

2) La segunda es la etapa “reformista”, en la que prevalecen o los sindicatos socialistas, o los líderes sindicalistas puros, periodo que se extiende hasta la revolución de 1943.

La ideología reformista encuentra algunas formas de interacción con el poder político, confiando obtener por el uso de las vías legales una legislación que progresivamente modificara la situación del sector trabajador dependiente. El Partido Socialista se convierte en el canal de esas reivindicaciones, y el Parlamento —forma “constitucional” de ser expuestas—. Era una caja de resonancia institucionalizada.

El cambio, con respecto a la situación anterior se produce —como luego veremos— a través del liderazgo de la Unión Ferroviaria en el año 22, y paulatinamente muchos sindicatos se fueron plegando a esa actitud.

Los sindicatos adquieren un “status”, y son reconocidos como asociaciones civiles. Algunas de sus demandas son incorporadas a la legislación vigente, aunque el proceso resulta muy lento. Los dirigentes de sindicato “no cuentan” en la vida institucional, y si los miembros del secretariado de la central obrera no forman parte de los sectores dirigentes del país, terminan por adquirir un cierto reconocimiento. En los años 30 son ya designados oficialmente por el Poder Ejecutivo, para acudir a Ginebra

² Para una historia de las primeras épocas del sindicalismo ver Sebastián Marotta, *El Movimiento sindical argentino*, tomos I y II.

a las reuniones de los organismos internacionales del trabajo, en representación de los sectores obreros.

Los intereses sindicales se expresan a través del Partido Socialista, pero como éste está circunscrito a la Capital Federal, e interactúa con los otros partidos sin participar del poder, sus posibilidades están obviamente limitadas.

3) La tercer etapa es la "estatista": hay una estrecha relación entre los sindicatos y el poder formal. Es una etapa que dura una década, hasta septiembre de 1955. La identificación es tanto doctrinaria como de conducción. El dirigente del Estado resulta a la vez el líder máximo de los trabajadores, y la identificación se produce en todos los planos, convirtiéndose los sindicatos en uno de los tres puntos de apoyo del grupo gobernante.

Los sindicatos pasan a ser instituciones de derecho público. Existe una legislación específica de asociaciones profesionales, y de facto la unidad sindical por rama de actividad se obtiene mediante el reconocimiento expreso hecho por un órgano del Estado (personería gremial) es decir el Estado, al acordar personería gremial, sólo a un sindicato por rama de actividad, impone en los hechos el sindicato único.

Una disposición legal, y una cláusula en todos los convenios colectivos garantiza la participación global de los trabajadores dentro del sindicato. Convertida la patronal en agente de retención de salarios con destino a los fondos sindicales (art. 8º de la ley 14.250 del 13 de octubre de 1953) se soluciona la financiación sindical y de hecho la adhesión de los trabajadores al sindicato viene a resultar obligatoria.

Los sindicatos están en el poder, pero gozan sólo de una parte del poder. Los dirigentes son parte de la "clase dirigente", pero la real conducción se ve menoscabada por la prevalencia absoluta de un liderazgo político —ajeno aunque identificado con los sindicatos— que impone las pautas y criterios de selección, aun dentro de las entidades gremiales.

4) En la cuarta etapa, los sindicatos se convierten en herramienta política. Por un lado, intervenidos, continúan nominalmente su vida institucional, pero de hecho, buena parte de sus dirigentes operan en una semiclandestinidad. Es el período que se inicia a mediados de noviembre de 1955, hasta la restitución de la central obrera en 1961.

Las huelgas que se sucedieron en ese lapso fueron casi todas motivadas por genuinas reivindicaciones, pero también fueron los más acreditadas al activo de la agitación partidista. El principio de las alternativas funcionales que rige las relaciones del juego político determinó una ampliación en las funciones de casi todos los sindicatos. Proscrito como estaba el pero-

nismo, inhabilitado para presentarse como partido y estructurar sus cuadros, su canalización institucional se produjo a través de la única vía que le quedaba discretamente abierta: los sindicatos identificados con la ideología justicialista.

Así, de hecho los sindicatos asumieron la representación de este movimiento, y los líderes peronistas que los controlaban se convirtieron en líderes políticos.

5) Provisoriamente podríamos denominar a la última etapa, como "etapa institucional". Y decimos que provisoriamente, porque dado el escaso tiempo transcurrido, sólo se la podría definir a partir de sus primeras exteriorizaciones públicas, y en relación a la situación pre-existente.

Recuperada la central, se pone en vigencia el orden legal discretamente suspendido, comienza la reestructuración financiera, y todos los sindicatos —cualquiera que fuera su filiación ideológica— convergen en una sola organización. La convergencia esta vez no es compulsiva sino voluntaria. Y la unidad resulta funcional, fruto de la experiencia más que de elucubraciones abstractas; y en torno a una base de acuerdo mínimo.

Por vez primera la central obrera se perfila como un "factor de poder", al punto de ser el único sector de la vida nacional que expresamente se reconoce como tal.³ Y ese hecho es importante porque trasunta la decisión colectiva de convertirse en un instrumento rector en la vida comunitaria, capaz de elaborar un proyecto concreto de cambio.

Así, mientras los demás sectores, empresarios, fuerzas armadas, etc., tratan de buscar justificativos a sus intervenciones, con los argumentos balbuceantes y ruborosos del sorprendido en falta, la dirección sindical explicita sus planes. Los dirigentes hacen parte del sistema, y conviviendo unos con otros, por encima de las diferencias ideológicas, las máximas autoridades de la central obrera, pasan a formar parte de los sectores dirigentes de la vida nacional. Esta vez los dirigentes tienen poderes propios, y no delegados. El Estado les reconoce ese rol, y aun visualizando a los dirigentes como políticamente opuestos, institucionaliza y legitimiza a la organización sindical.

Pero la articulación de estos dirigentes dentro del prisma de la conducción nacional estaba supeditada, a que las ideologías y los valores de que se reclamen, resulten un trasunto de los valores y las pautas en que la socie-

³ Ver José Alonso y otros: *Los trabajadores, la política y la Nación. (Apuntes para una ideología del cambio de estructuras.)* Agrupación Nuevo Rumbo, Bs. As., noviembre, 1963.

dad se encuentra. Y a que el liderazgo que asuman sea expresión fiel de la realidad sustantiva del sector que encuadran.

Porque lo cierto es que en la Argentina los mecanismos de ascenso social han operado eficazmente. Eso hace que sus clases sociales, y la conciencia de clase de parte de sus estratos populares asuma caracteres muy específicos. Si la actitud que la central sindical asumiera en esta etapa última de madurez acumulada ignorara la movilidad operante y los cambios de mentalidad de *status* provocados por la expectativa de esa movilidad —quedaría desfasada con respecto a los intereses de obreros y empleados que realmente articula.⁴

Pero más intuitiva que científicamente, pareciera que en esta etapa que se inicia, los dirigentes, superando divergencias, se hubieran percatado de esa realidad. Es decir, en vez de que la ideología fuera lo sustantivo, y lo determinante del comportamiento, el foco de atención se dirigió sobre la realidad misma. Porque el hecho de que una buena parte de los sectores trabajadores, esté constituido por “aprendices de burgueses” y aspirantes al tránsito ascensional, distorsiona la conciencia de clase e impide la utilización de los esquemas clásicos. En este orden de cosas, el signo de la nueva etapa pareciera ser a la luz de sus primeras manifestaciones, la referencia a una realidad de base, tal y como se da en el país.

A lo largo de toda la historia sindical, el elemento ideológico aparece por un lado como motor de acción, y por el otro como un factor de distorsión.

⁴ Como lo ha demostrado el Prof. Gino Germani, en su apéndice a Seymour Lipset y Reinhard Bendix: *Movilidad social en la sociedad industrial*, Eudeba, Bs. As., 1963, la nuestra ha sido una de las sociedades donde la “movilidad ascendente” ha operado en forma realmente eficaz. Desde 1869 hasta 1895, período de plena expansión, los sectores medios dentro de la pirámide de estratificación, crecieron a un ritmo de 0.56% anual, sumamente satisfactorio. A partir de entonces, y hasta 1950, fue del orden del 0.29% anual.

Así se llegó a un momento en que entre el 65 y el 75% de los individuos ubicados en los niveles medios, tenían un pasado con ocupación manual, o de nivel popular.

La encuesta sobre Estratificación Social, realizada por el Instituto de Sociología que él dirige, puso en evidencia que en el Gran Buenos Aires, el 36.5% de los sectores populares originarios habían ascendido de nivel, incorporándose a los medios.

Estos indicadores de movilidad ascendente igualan en unos casos, y superan en otros, a los registrados en ciudades industriales de los Estados Unidos, Canadá y Australia.

Puede consultarse igualmente: Gino Germani, *La movilidad social en la Argentina*, Servicio de Documentación de Sociología, publicación núm. 60 del Departamento de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Como motor ya lo hemos visto: ha caracterizado nada menos que el tipo de comportamiento de cada periodo, ha favorecido o dificultado la relación con el sistema en cada caso, y se ha adecuado a los grandes cambios que no sólo el país —sino todo el mundo— venía experimentando.

Pero también ha operado como factor de distorsión, llevando a las organizaciones a una enconada lucha, y ha perjudicado la unidad obrera, menoscabando el rol y la influencia de sus dirigentes.

Las luchas antiguas entre anarquistas y socialistas, que en el fondo sólo eran luchas entre dirigentes, quebraron toda posibilidad de unión, y lo que debía haber sido una discusión sobre los métodos —sea el ácrata, sea el reformista— terminó creando odios y enconos insalvables. En 1922, aparecen los comunistas como un tercer grupo ideológico distorsionador.

En la Argentina, todas las centrales obreras —sin excepción— tuvieron en la base un hecho ideológico. Así la Unión General de Trabajadores (socialistas en 1903), la FORA (anarquista, 1904), la Unión Sindical Argentina (con muchos elementos comunistas, 1921), COA (1926, reformistas), la CGT de 1929 (socialista), las dos grandes divisiones de la CGT, una en 1935 y la otra en 1943, todas se debieron a factores políticos distorsionadores y excluyentes.

Cuando en 1950 se realiza el Congreso Extraordinario de la CGT, que modifica los Estatutos de la central obrera, los delegados ya tenían presente esta experiencia. Siempre las organizaciones obreras habían tenido un contenido ideológico, y siempre habían excluido a los que no compartían esos puntos de vista.

El peronismo en ese sentido no innovó. Encontró un campo favorable. Pero lo que ocurrió en 1950 es que la identificación resultó mucho más expresa que antes, porque ni siquiera se salvaron las formas. El preámbulo del nuevo estatuto declaró explícitamente la identificación de la central obrera con la doctrina justicialista, y adhirió sumisa al jefe de dicho movimiento.

Las divisiones sindicales habidas a partir de 1955 y hasta 1961 ('62 gremios' peronistas, '32 gremios' antiperonistas, MUCS procomunistas, e "independiente" se debieron a profundas divergencias ideológicas.

Recién a partir de la reorganización institucional de la CGT en 1961, y de la reunión del Congreso Extraordinario en 1963 que sancionó los nuevos estatutos, el problema de la división política perdió buena parte de la acritud de otrora. O al menos las divergencias ideológicas no fueron tan fuertes como para quebrar la unidad obrera.

Es que por vez primera en la historia sindical argentina, prevalecían los

“criterios funcionales” sobre las pasiones ideológicas. Porque por vez primera en la historia sindical argentina convivían al frente de una central, hombres que militaban en corrientes ideológicas distintas.

El tercer factor a considerar, es cómo inciden los cambios estructurales en la composición del sector que potencialmente quedará encuadrado en el sindicalismo, y cómo el comportamiento de los sindicatos está también determinado por las situaciones de coyuntura.

Es sabido —porque en eso están de acuerdo todos los economistas— que en la Argentina se han registrado dos periodos de gran expansión industrial. En los quinquenios 1925-29 y 1945-49.

Y es público, que sobre todo en el segundo, se realizó una traslación masiva de mano de obra del campo hacia la ciudad. Que esa mano de obra —no toda sino una parte— fue no tanto al sector fabril como a engrosar los sectores terciarios, resulta accesorio a los efectos de lo que ahora nos interesa. Porque engrosaba sectores trabajadores potencialmente sindicalizables, ya que al sacarlos del mundo rural —trabajo aislado— y al ubicarlos en ámbitos urbanos, les creaba condiciones para que se articularan gremialmente.

Claro que la incorporación al sector fabril aumentaba la posibilidad de su ingreso al mundo sindical. Y así ocurrió, aunque revisadas las cifras relativas, el proceso no alcanzó la magnitud que a primera vista pudiera parecer.

Porque si la población fabril representaba el 20.8% de los económicamente activos de 1925-29, ascendió al 23.9% durante el periodo peronista. Y si los sectores fabriles y terciarios juntos, representaban el 64% en el primer periodo, habían llegado a ser el 74% en 1945-49.⁵

Sin embargo, esto no nos explica que los obreros sindicalizados fueron 200 000 en 1925-29, y 4 millones en 1945-49.

Es decir, los cambios estructurales están en la base. Son los que crean los elementos. Pero no bastan estos cambios cuantitativos, no es suficiente el crecimiento numérico de los individuos incorporados en relación de dependencia. Es indispensable conjugar otros factores: el encuadramiento masivo de esos individuos dentro de una estructura orgánica, por un lado, y la

⁵ Aldo Ferrer: *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*. Fondo de Cultura Económica, México, 1963.

En el mismo sentido, los economistas que se expiden en las jornadas realizadas por la Confederación General del Trabajo, Bs. Aires, 31 de julio — 6 de agosto, 1963. En *Jornadas Económicas*. Edición de la Conf. Gral. de Trabajo, Buenos Aires, 1963.

vertebración de un instrumento cualitativamente operante, por el otro.

El cambio estructural producido en la composición de los factores económicos no basta de por sí. El proceso económico determina un marco dentro del cual se dan los fenómenos. Pero como no existe la "espontaneidad de las masas" para que éstas obtengan un mínimo de poder, deben ser encuadradas y organizadas.

Los cambios suelen ser asincrónicos. Ya existía en 1943 una masa trabajadora no articulada en sindicatos. Aun cuando hubiera sindicatos, y aun cuando hubiera grupos de dirigentes que disputaban entre sí. Disputaban a un alto nivel sin base.

En cambio a partir de 1945 se dan los fenómenos —sólo para este campo sindical— en forma sincrónica: emigración hacia los centros urbanos, paulatino ensanchamiento de los individuos bajo dependencia en los sectores secundario y terciario, surgimiento de masas laborales, y encuadre inmediato de esas mismas masas en flamantes sindicatos, a tenor de una legislación favorable, y de un grupo político identificado y fautor del proceso.

Pero esta contemporaneidad de los procesos de cambio, en el orden sindical, resultan siempre excepcionales. Y de tan acelerados, de tan poco decantados, a la larga tienen un costo.

Las situaciones de coyuntura económica, en cambio —favorables unas, desfavorables otras—, no obran tanto sobre el encuadramiento sindical como sobre la capacidad de acción, y el tipo de comportamiento. En otras palabras: si las situaciones estructurales resultaban las condicionantes cuantitativas del encuadre, las de coyuntura resultan las condicionantes cualitativas del comportamiento.

Para muestra basta un ejemplo. Y lo tomaremos de una coyuntura desfavorable, la más conocida y reciente.

Los economistas unánimemente señalan que a partir de 1955 comienza la traslación de los ingresos de los sectores industriales hacia los rurales. Sabido es que en la misma época comienza a decrecer la participación de los trabajadores en el ingreso neto: si en 1956 era el orden del 56.9%, ocho años después se había reducido al 45.9%.

Y aunque nuevos estudios sobre el producto bruto han hecho contestables los anteriores, el discreto crecimiento total, unido a mecanismos de distribución poco favorables, configuró para los años 60 una situación de "coyuntura" francamente adversa para los asalariados.

En este caso la "coyuntura adversa" opera sobre el tipo de comportamiento. La adversidad favorece el sentido de unión, y permite a los diri-

gentes la concertación de acuerdos. El tener que afrontar juntos una tarea en condiciones poco favorables, acelera la "funcionalidad" del comportamiento y lleva a adoptar criterios de "racionalidad". A elaborar una política, a proponer un plan, y a ejecutar su cumplimiento. El plan resulta así un "plan de lucha" y el tipo de sacrificio que se pide a las organizaciones sindicales funcionalmente unidas, oscila entre esos términos.

Agudizadas las tensiones durante una coyuntura económica desfavorable todo tiende a hacer más relevante el rol del sindicato, y a sublimar su gravitación entre los afiliados. Los dirigentes sindicales —por imperio de las circunstancias y a veces arrastrados por ellas— pasan a jugar roles de primordialísima importancia. Aunque sea "en contra", aunque sea "como contrapuestos", los roles que juegan los hacen parte constitutiva del sector dirigente del país.

Cuando la situación de coyuntura resulta inversa —en épocas de bonanza— los roles cambian, a la luz de los ejemplos europeos. Y si el rol del dirigente sindical queda institucionalizado su capacidad de decisión, su gravitación social y su prestigio resultan menguados. En un proceso de aburguesamiento colectivo, las palmas se las llevan los empresarios fautores de riqueza.

Del encuadramiento a la organización interna

Hemos dicho que a los efectos de evaluar el rol de los sindicatos —y de sus dirigentes que es lo que nos interesa no basta el número de obreros, sino su encuadre.

Que los cambios estructurales —desarrollo de la industrialización, crecimiento de los servicios, migraciones rurales hacia los centros urbanos— crean las condiciones, pero que por sí solos no son suficientes.

Antes del gran auge, el total de obreros y empleados, encuadrados en sindicatos era:

CUADRO 11.1

AFILIADOS SINDICALES POR CENTRAL Y ÉPOCA

<i>Central</i>	1936	1941
C.G.T.	262 630	311 706
U.S.A.	25 095	23 039
F.A.C.S.E.	8 012	18 675
Autónomos	72 834	120 038
Indefinidos	1 398	—
TOTAL:	369 969	472 828

FUENTE: Memorias del Departamento Nacional del Trabajo.

Estas cifras estadísticas no evidencian un elevado grado de adhesión sindical. Ni comparativamente, reflejan un significativo aumento. En efecto, adoptando para 1936 un índice 100, alcanzaría a 127 para 1941.

Un historiador del sindicalismo sostiene que hacia 1943, las divisiones internas y las luchas entre dirigentes, habían hecho descender a tal punto el número de afiliados que las dos CGT existentes, juntas, no agrupaban 80 000 cotizantes. El mismo calcula, que tras la acción proselitista realizada desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, y gracias a la creación de nuevos sindicatos, en octubre de 1945 la CGT encuadraba medio millón de trabajadores.

No se pueden confirmar estas cifras por deficiencias estadísticas. Son cifras impresionistas. Pero a partir de entonces, las que oficialmente se brindaron, parecen poco seguras. En 1948 la CGT asegura nuclear 2 millones, y para el Congreso Extraordinario de 1950 afirma reunir a 4 millones. De ser así, el número de adherentes habría aumentado 11 veces con respecto a los de 1936.

Pero, volvemos a repetir, el número es la expresión cuantitativa. Lo que importa es que ese encuadre vaya acompañado de una organización eficiente, de un crecimiento armónico y real de todo el cuerpo sindical, y que éste posea dirigentes capaces.

El primer sindicato modelo que tuvo el país fue la Unión Ferroviaria, organizada en 1922. La Unión Ferroviaria creó sus organismos asistenciales y de mutualidad, una estructura eficiente, y contó con amplios recursos financieros. La UF fue el primer sindicato que obtuvo personería jurídica, y el primero también que logró la sanción de una ley jubilatoria especial para el gremio.⁶

La UF, que en 1922 contaba con 15 000 afiliados, inició la política "colaboracionista", y actuando como modelo para otros flamantes sindicatos los incitó a deponer la actitud revolucionaria, y a ingresar dentro de los cauces legales. Fue pues el sindicato líder en el pase de la ilegalidad a la legalidad, y el que primero experimentó, tratando de obtener el "reconocimiento" por parte del sistema político imperante.

Así, por el grado de organización, la variedad de los servicios que prestaba, y la escuela de dirigentes que tuvo, resultó ejemplar, controlando de hecho la conducción de la nueva Confederación General del Trabajo. Cosa que en forma ininterrumpida hizo hasta 1943.

⁶ Para una historia detallada de la Unión Ferroviaria, ver Manuel Fernández: *La Unión Ferroviaria a través del tiempo, 1922-1947*. Publicación de la Unión Ferroviaria, Buenos Aires, 1947.

En 1936 la UF tenía 75 000 afiliados, vale decir un tercio del total cegetista, y era —en todos los órdenes— el primer sindicato del país. En la constitución del Comité Central Confederal, sobre un total de 45 delegados, 18 eran los representantes de la UF, 5 de los municipales, 3 de los empleados de comercio, y uno por cada uno de los sindicatos menores.

Como puede apreciarse la relación de fuerzas era marcadamente dispar. No es de extrañar entonces que desde 1926 la UF fuera la base de cualquier central obrera, que cediera su local como sede para la CGT, y su escuela de dirigentes, y que fuera desde “tutor” de nuevos gremios hasta financiera gremial. Así no resultará extraño que desde 1930 hasta 1943, el secretario de la UF haya sido a la vez secretario general de la CGT.

Por quinquenios, el aumento de los afiliados de la UF es el siguiente:

1941	:	65 000
1946	:	102 000
1951	:	161 000
1956	:	210 000
1961	:	218.000

Pero este aumento en el caudal societario no fue acompañado, a partir de 1946, de una consiguiente influencia en el seno de la central obrera. A partir de 1943 no ha vuelto a haber secretario general cegetista ferroviario. Y aunque normalmente ha habido sindicalistas de la UF en el secretariado de la CGT, su cuota de poder decreció substancialmente.

La relación actual de fuerzas, de la Unión Ferroviaria con relación al total cegetista, es muy distinta a la de 1936. Obsérvense las cifras correspondientes a 1963:

<i>Entidad</i>	<i>Afiliados</i>	<i>Delegados</i>	
		<i>Congreso</i>	<i>Comité Central</i>
UNIÓN FERROVIARIA	222 978	74	28
C. G. T.	2 334 380	851	505

Luego la relación en cifras relativas del antiguo sindicato con respecto a la central obrera es: el 9.5% de los afiliados cegetistas (cuando era el 33% en 1936), el 8.7% de los delegados al Congreso, y el 5.5% al Comité Central Confederal (para el 40% que antes tenía). Es que han surgido otros sindicatos, inexistentes en 1936, que son los que han amortiguado la influencia de los ferroviarios.

Porque se han extendido otros sectores de la población, y con el desarrollo industrial han crecido sectores populares distintos. Pero sin embargo, a estar a los efectivos declarados para el Congreso de 1963, la UF continuaba siendo el sindicato mayoritario.

CUADRO 11.2

TOTALES DE AFILIADOS Y DELEGADOS, POR SINDICATO ⁷

Sindicato	Afiliados	Delegados	
		Congreso	Comité Central
Unión Ferroviaria	222 978	74	28
Unión Obrera Metalúrgica	219 000	73	28
Conf. Empleados Comercio	200 789	67	26
U. Pers. Civil Nación . . .	190 000	66	25
Asoc. Obrera Textil	150 000	50	17
Asoc. Trabaj. Estado	150 000	50	21

La lista comprende sólo a los sindicatos que superan los 100 000 afiliados. Los empleados de comercio existían como sindicato en 1936, pero enviaban 3 congresistas allí donde a los ferroviarios les correspondían 18; 1 tenían entonces los textiles, y 1 también los metalúrgicos.

Textiles y metalúrgicos son prácticamente gremios organizados durante el peronismo. Y tienen —como después veremos —la marca característica de los desarrollados en ese periodo. Periodo que fue precisamente también el de la difusión de la industria textil y la metalurgia liviana.

Pero lo importante, a partir de los años 50, es que no sólo los ferroviarios perdieron el liderazgo, sino que también se produjo el desplazamiento del “modelo”. Ya que con el correr de los años, por su grado de institucionalización, capacidad administrativa, tipo de servicios gremiales prestados, y calidad de sus dirigentes, Luz y Fuerza terminaría por convertirse en el nuevo “modelo” indiscutible.

Los integrantes del Secretariado

De acuerdo con la técnica empleada a lo largo de toda la investigación haremos un estudio sobre los elementos del *status* de las personas que han integrado el Secretariado de la CGT en los años “claves”: desde 1936 hasta 1961, en intervalos regulares de cinco años.

Los miembros titulares del Secretariado de la CGT eran, antes, 5, y actualmente, con la reforma de los Estatutos, 8. Analizando los años “tope” resulta:

a) Que el elenco dirigente de 1941 era básicamente el mismo de 1936. Tres de los miembros del Secretariado en 1941, figuraban en el de 1936. Todos eran socialistas, ubicados en la línea “reformista”.

⁷ Del cuadro estadístico sobre la composición de las fuerzas sindicales en la víspera de la reunión del congreso de 1963, publicado por la revista *Primera Plana*, Buenos Aires, 22 de enero, 1963.

El secretario general, era el presidente de la Unión Ferroviaria (Domenech), cuya carrera sindical se inició en 1922 en los talleres ferroviarios de Rosario, a partir de delegado de su sección, y recorrió todas las etapas de un *curriculum* sindical: protesorero de la UF en 1927, vocal en 1931, presidente de la UF desde 1934 hasta 1941, y secretario general de la CGT a partir de 1936.

Dos de los miembros del Secretariado de 1936 representaban a la Unión de Obreros Municipales, y uno entre ellos, Pérez Leirós, figuraba también en el Secretariado de 1941.

Uno de los dirigentes de 1936 era tranviario (sindicato bajo el tutelaje de la Unión Ferroviaria), y uno de los cinco de 1941, aparte el Secretario General, era de la Unión Ferroviaria. El quinto miembro de los dos Secretariados fue el representante de la Confederación General de Empleados de Comercio, Angel Borlenghi.

Todos los dirigentes de la época poseían un *curriculum* sindical amplio. Sus "historias de vidas" evidencian que habían ido cumpliendo las sucesivas etapas hasta llegar a la más alta posición institucionalizada de la central obrera.⁸ Como muchos militaban activamente en el socialismo, su historia gremial se confunde a veces con la política. El ejemplo más característico es el de Pérez Leirós, quien hasta la revolución de 1943 había sido reelegido cuatro veces diputado nacional.⁹

La historia política de Angel Borlenghi, hasta entonces en los sindicatos "reformistas" y en la acción política socialista, tomaría después rumbos muy diferentes y demasiados conocidos como para que ahora nos distraigan.

El resto de los más altos dirigentes, no incorporados a la "muestra" por

⁸ Las "historias de vidas" de los dirigentes cegetistas han sido reconstruidas en parte gracias a la inapreciable colaboración del periodista Santiago Senén González, que puso a mi disposición su archivo personal, y entrevistó a los actuales dirigentes para recabar los datos sobre su *curriculum* gremial.

El resto de la información se obtuvo en la biblioteca de la CGT, de la colección de periódicos sindicales. Lamentablemente la publicación oficial *CGT* llega hasta el año 1943. Las ediciones posteriores han desaparecido tanto de la biblioteca de la central obrera, como de otras bibliotecas sindicales, no siendo posible hallar ejemplares del periodo 1945-1955.

⁹ Francisco Pérez Leirós ingresó a la Unión Obreros Municipales en 1915. En 1919 fue designado secretario del sindicato, cargo que ejerció en forma ininterrumpida hasta 1944. Miembro del Secretariado de la CGT en 1941, 20 años después volvió a ser designado secretario adjunto.

Personifica Pérez Leirós uno de los casos más genuinos de sindicalistas profesionales. Afiliado en 1912 al Partido Socialista, corredor de bienes inmuebles, fue diputado nacional por los periodos 1924-28, 1932,34, 1934-38 y 1942-43.

no haber integrado los secretariados de 1936 y de 1941 —eran los ferroviarios Luis Cerrutti, Secretario Gral. de la CGT desde 1930, Melani, Reynals, etc., y Sebastián Marotta del gremio de los linotipistas.

b) Los dirigentes de 1946 y 1951 eran peronistas. Pero la diferencia entre unos y otros radica en el grado de su adhesión al flamante movimiento.

En 1946 el Secretario Gral. de la CGT era Luis F. Gay que venía de una larga militancia sindical. Carrero, peón de cosecha de Tandil, había ingresado en 1926 a la Unión Telefónica como ayudante empalmador. En 1928 participó en la fundación de la Federación Telefónica, y casi de inmediato fue nombrado secretario general. Cuando en 1931 ingresó al Comité Central Confederal, Gay era el más joven militante cegetista a ese nivel. Fundador del Partido Laborista en 1945, fue su primer presidente. Separado en 1947 de la Secretaría General de la CGT bajo la imputación de deslealtad para con el peronismo, representó siempre al gremio telefónico.

A Gay lo sucedió en 1947, Aurelio Hernández, también de vieja historia sindical. Fue secretario del gremio de la madera, luego actuó en la Unión Sindical Argentina, cuya secretaría detentó, y en el gremio de la sanidad. Cuando Hernández fue designado secretario general —cargo que pronto resignaría por no querer someterse al tutelaje político que se le imponía— 30 años de ininterrumpida militancia en la primera línea, avalaban su designación.

En 1948, José Espejo, del gremio de la alimentación fue designado secretario general de la CGT, en una elección en la que la esposa del Presidente de la República intervino especialmente. El nuevo secretario, antiguo camionero de Bagley, comenzó a actuar gremialmente en 1943 —cinco años antes de la máxima designación— desempeñándose como Secretario de Prensa de su sindicato.

Tan sólo dos dirigentes se repiten en la constitución del secretariado de 1946 y 1951: Valerga y Diskin. Ambos serían diputados nacionales, y representaban, el primero al gremio del vestido, y el segundo a los empleados de comercio. Tanto uno como otro provenían de una anterior militancia socialista, y habían actuado en el periodo “reformista”. La militancia sindical del dirigente del vestido se remontaba a 1926, y el dirigente de los empleados de comercio se habían caracterizado por su lealtad para con Angel Borlenghi a quien acompañó en la primera línea sindical desde los años 30.

El quinto miembro del Secretariado de 1946 representaba a la Unión

Obreros Municipales. Habiendo militado en el sindicato desde 1919, delegado, miembro del Consejo Directivo, militante de la CGT desde la primera hora, había integrado en 1933 el Comité Central Confederal.

En 1951, aparte de los nombrados, actuaban en el Secretariado de la CGT un representante de los telefónicos, y otro del calzado. Estos dirigentes no exhibían un historial sindical equivalente al de los anteriores.

En años intermedios a los aquí estudiados, formaron parte del Secretariado también un representante de los trabajadores del Estado (diputado nacional peronista), que provenía de una larga militancia sindical, y de las filas socialistas. Otro dirigente, nacido en Tucumán, obrero de ingenio azucarero, era sólo militante desde 1942. Había actuado 6 años para alcanzar la máxima posición institucional (fue designado en 1948) pero se comprende, dado lo relativamente reciente del encuadre sindical de su gremio en el noroeste del país. El tercer dirigente (uruguayo naturalizado argentino) provenía del campo ferroviario, y representaba un entronque de la "nueva situación" con la tradicional influencia de la Unión Ferroviaria en el sindicalismo pre-peronista. Pero no había recorrido todos los escalones como era tradicional en esta entidad sindical, sino que había ascendido hasta el Secretariado saltándose algunas de las etapas de la conducción. Este dirigente sería después diputado nacional peronista.

El cuarto, nacido en Cuba, y naturalizado argentino, representaba a la Unión Obrera Metalúrgica (sindicato que había ido adquiriendo paulatina importancia durante el periodo peronista), y a partir de delegado de taller había cumplido todas las etapas de un *curriculum* sindical.

El quinto dirigente máximo nacido en España, resulta el tercer argentino naturalizado. Militante de la Unión Tranviaria Automotor, desde 1939, delegado de la UTA ante la CGT, en 1943 miembro de la Comisión Administrativa de su sindicato, en 1948 fue designado secretario administrativo de la CGT.

En 1955, antes de producirse la caída del régimen peronista, se introdujeron modificaciones en el Secretariado de la CGT, acordes con la situación del momento que tendía en forma creciente a burocratizar la central obrera, colocando a su frente hombres cada vez de menor significación, mínimo historial sindical. El nuevo secretario pertenecía al sindicato de Farmacia, y toda su actuación se había realizado dentro del peronismo, ocupando también cargos administrativos antes de pasar al frente de la central obrera. Los otros miembros del Secretariado representaban uno al gremio de cerveceros —de escasa importancia— y otro al gremio burocratizado de los trabajadores del Estado. Uno y otro habían

realizado su trayectoria sindical durante el periodo peronista, y no volverían a actuar con posterioridad a su caída.

c) Por razones obvias no puede estudiarse el Secretariado de los años 1956 y 1961, tal como ha ocurrido a lo largo de la investigación. En 1956 la CGT estaba intervenida, y se encontraban en la cárcel buena parte de sus anteriores dirigentes, o se hallaban inhabilitados para actuar quienes en cualquier forma lo hubieran hecho en la década anterior. En 1961 había una comisión designada provisoriamente para hacerse cargo de la CGT. Por eso, sólo podemos estudiar al nuevo secretariado, integrado por 8 personas, y surgido del Congreso de 1963.

El secretariado de 1963 es el primero de integración mixta, tanto ideológica como de militancia política en el historial de la central obrera. Desde 1930 hasta 1943 la central obrera había sido socialista, las divergencias acerca del grado de adhesión o independencia respecto al partido provocaron las escisiones de 1935 y de 1943. Desde 1946 hasta 1955 el secretariado de la CGT había sido íntegramente peronista, todos sus miembros afiliados, y varios de entre ellos diputados nacionales por esa ideología.

En la composición del secretariado de 1963, actúan dos grupos: uno mayoritario peronista integrado por 5 individuos de los "62 gremios" identificados con esa postura y los 3 restantes en representación de sindicatos independientes (cobertura de reales independientes y otros sindicatos específicamente no peronistas).

Los gremios que esos ocho dirigentes representan, la militancia ideológica de esos sindicatos, y su peso dentro de la central obrera, surge del cuadro siguiente:

CUADRO 11.3

IMPORTANCIA DE LOS GREMIOS REPRESENTADOS EN LA COMPOSICIÓN
DEL SECRETARIADO DE LA CGT
1963

<i>Sindicatos representados</i>	<i>Posición ideológica</i>	<i>Total coti- zantes</i>	<i>% sobre total CGT</i>	<i>Delegados a Congreso</i>	
				<i>Total</i>	<i>%</i>
Vestido	peron.	80 000	3.0	26	3.0
Gaseosas	"	6 200	0.2	4	0.5
Metalúrgicos	"	219 000	9.0	73	8.5
Textiles	"	150 000	6.0	50	5.8
Luz y Fuerza	per. ind.	41 250	1.5	14	1.7
Gráficos	indep.	32 200	1.3	10	1.1
Fraternidad	"	26 500	1.0	9	1.0
Viajantes	"	22 000	0.9	7	0.8

A la luz de este cuadro, la composición del secretariado resulta:

Figuran en el secretariado dirigentes que conjugan positivamente el mayor peso de su sindicato, con la adscripción a la ideología mayoritaria. Es el caso de los textiles y metalúrgicos.

Figuran en el secretariado representantes sindicales de sindicatos reducidos, pero ubicados en la posición ideológica mayoritaria. Es el caso de los del vestido y gaseosas.

Figura en el secretariado, el representante de un sindicato con muy alto grado de estructura interna y una posición ideológica intermedia (Luz y Fuerza, peronista, no enrolado públicamente en el sector).

A la inversa, en representación de la primera minoría ideológica no figuran los dirigentes de los más importantes sindicatos enrolados en esa línea (empleados de comercio o Unión Ferroviaria, con más de 200 000 afiliados cada uno), sino los representantes de sindicatos independientes chicos, la Fraternidad Ferroviaria, y los Viajantes de Comercio. El tercer sindicato es el de los gráficos, identificado con la posición que inviste. Las razones para que la representación minoritaria no fuera acordada a los más poderosos y pujantes "independientes" parecen obvias. Al menos para la integración del primer secretariado producto de un *modus vivendi*.

Uno de los hechos significativos en el grupo actualmente dirigente, es que la gran mayoría pertenecen a una generación nueva. A una generación que no vivió sindicalmente el período pre-peronista, y que durante el gobierno justicialista comenzó a hacer sus primeras armas, actuando al nivel de taller, sección o distrito, sin figurar en los primeros planos. Esa generación irrumpe en la vida cegetista con posterioridad a 1955, impelida por las circunstancias. Había un vacío en la conducción. En crisis la anterior, desprestigiados buena parte de los sindicalistas peronistas últimos, legalmente inhabilitados los demás, la intervención en la CGT había "impuesto" otra vez, a viejos dirigentes anteriores a 1943. Por el simple transcurso de los años, esos viejos dirigentes, estaban totalmente distanciados de las bases. Al producirse entonces un vacío de poder, un vacío en la conducción, irrumpe una generación nueva.

En el actual secretariado, hay seis dirigentes cuyas edades oscilan entre los 35 y los 44 años, y personifican la nueva promoción. Sólo dos dirigentes representan el entronque con el pasado, el Secretario General, 50 años, y otro dirigente con 52.

La carrera sindical del actual secretario se inició a los 25 años, como delegado. En 1945 participó activamente en la organización de su sindicato, FONIVIA, industria del vestido, del que sería elegido secretario

del interior; en 1947, secretario adjunto, y en 1949, secretario general de FONIVIA. Desde 1951 en funciones directivas de la CGT, diputado nacional, dos veces preso político, al levantarse las inhibiciones fue postulado a secretario general de su gremio. Electo en 1960, reelegido en el 62, asistió a 9 conferencias internacionales de la OIT en Ginebra, hasta que en 1963 fue designado secretario general de la CGT.

Riegos Ribas —el otro dirigente gremial entroncado al pasado— se inició como dirigente en 1936 en el gremio gráfico, ocupando distintos cargos, hasta el de secretario general de su sindicato. Función que desempeñó desde 1939 a 1947. Alejado de la conducción gremial por razones políticas, reapareció en 1956, como secretario de su gremio. Representó a la central obrera en una sola de las conferencias de la OIT, y encabezó al sector “independiente” de la CGT.

Los seis otros miembros del Secretariado, pertenecen a la generación nacida en los años 20. Eran muy jóvenes para haber actuado en la etapa pre-peronista. Sus comienzos gremiales fueron posteriores a 1945, pero actuando a nivel de su fábrica o sección. Uno, sin embargo, integró en esa época el Comité Central Confederal. Su irrupción en el primer plano se produjo a partir del 56, reemplazando a los antiguos dirigentes, e incluso alguno —levantadas las inhibiciones— vencidos en las primeras elecciones sindicales libres realizadas en 1958.

De las características personales de los dirigentes y el proceso de burocratización

Resulta difícil evaluar —históricamente— el nivel intelectual de los dirigentes. A lo sumo lo único que puede intentarse es una apreciación aproximativa, de tipo impresionista. Tal como la que surge de la comparación de los documentos producidos por la central obrera, del nivel de los actos públicos, y del tipo de discursos y declaraciones de los líderes.

Ubicando el análisis en un marco histórico, podrían señalarse a partir de los años 20, ciclos ascendentes y descendentes, dentro de este nivel intelectual genérico. Y decimos genérico porque para el caso los índices de escolaridad dicen poco y nada. Lo que importa es la “vida vivida” y la experiencia así acumulada, ya que como dirigentes obreros se presume que deben resultar autodidactas.¹⁰

¹⁰ En 1964, por segunda vez, se dictó en la CGT un curso de capacitación sindical, para dirigentes. Los cursos comprendían cuatro niveles distintos, los dos superiores eran los de AUXILIAR y de CONDUCCIÓN. El reclutamiento para estos cursos se hizo entre miembros de los secretariados, y en el de más alto nivel entre secre-

Pero ciñendo el análisis a consideraciones objetivas, y a partir de juicios de "nivel intelectual" colectivo, se podrían distinguir cuatro etapas.

a) Hoy llamaría la atención el alto nivel de las declaraciones, actos y periódicos anarquistas de los años 20. Y es que la ideología resultaba al

tarios de sindicatos y delegados zonales (Lomas de Zamora, San Martín y Avellaneda).

He estudiado las fichas de inscripción, separado los resultados correspondientes a lugar de nacimiento, actividad ocupacional, nivel educacional objetivo de los dirigentes, y cursos sobre sindicalismo que anteriormente hubieran realizado.

Casi todos los dirigentes —los tres cuartos habían nacido en la capital o en el Gran Buenos Aires. Es decir, en medio urbano por excelencia, muy pocos en localidades rurales de la provincia de Buenos Aires y de Córdoba. Sólo los "marginales" fuera de esas zonas. Y, representantes de sindicatos obreros y de sindicatos de empleados el 60% de los inscriptos realizaban en su lugar de trabajo tareas propias de "empleados"; y el 40% restantes, de obreros.

De acuerdo con la pirámide de las edades: el 62% oscilaba entre los 31 y los 45 años, el 22% tenía menos de 30 años, y el 16% más de 45.

En el fondo se trata de una "muestra" que tal vez pudiera resultar representativa del bloque de dirigentes a marzo de 1964. La prevalencia de "empleados" sobre "obrerros" tal vez sea un trasunto fiel de la situación sindical, a nivel de la conducción.

De ahí que los porcentajes sobre "niveles objetivos de estudios", también asuman cierta importancia en la medida en que puedan servirnos de indicadores para valuar hasta qué punto los sindicalistas son "autodidactas".

CUADRO 11.4

NIVELES EDUCACIONALES OBJETIVOS DE LOS DIRIGENTES SINDICALES DEL
"CURSO DE CAPACITACIÓN"

<i>Nivel</i>	<i>Auxiliares</i>	<i>Conducción</i>	<i>Total</i>	<i>Total</i>
Primarios incompletos ..	6	3	9	5.0
Primarios completos ...	41	47	88	52.0
Secundarios incompletos	22	29	51	30.0
Secundarios completos .	5	9	14	8.0
Universitarios	—	8	8	5.0
TOTAL:	74	96	170	100.0

La mitad pues, está a nivel de escolaridad primaria. Pero hay un 13% que tiene el de segunda enseñanza. No hay bachilleres, hay técnicos industriales y maestros. De los ocho con estudios universitarios en el curso de Conducción, dos eran profesionales: un médico del sindicato de locutores, recibido mayor, un arquitecto que concluyó su carrera siendo empleado del Estado y dirigente de ese sindicato. El "marginal" resulta el representante del sindicato portuario, estudiante de segundo año de agronomía y "apuntador" en el puerto.

Cuatro solos, sobre un total de 170 habían realizado estudios previos sobre capacitación sindical en alguna escuela de la central obrera.

más alto nivel dirigente, educativamente "funcional". La solidaridad ideológica internacional permitía que el dirigente —casi todos extranjeros— recibiera publicaciones especializadas europeas.

Era esa solidaridad la que permitía a "La Protesta" estar informada de los más ínfimos detalles del movimiento obrero anarquista mundial, y dedicar columnas y columnas para anotar sobre lo sucedido en Angola, Rumania, Chicago, etc.¹¹

Pero era aquí precisamente donde se planteaba el problema. Como es público, la primitiva prensa sindical argentina se editó en otros idiomas que no en español: en francés, en italiano o en alemán. Aún en los años 20 la plana mayor anarquista era extranjera, los comunistas publicaban su diario bilingüe ("La Internacional", órgano del PC, tenía una sección en italiano) y la Unión Sindical Argentina realizaba actos donde algún orador se dirigía a la concurrencia en "iddisch".¹²

La diferencia de niveles entre esos dirigentes europeos y la masa que potencialmente pensaban encuadrar, era notoria. Y la comunicación entre los unos y los otros —con mensajes de alto nivel intelectual y problemática universal— virtualmente imposible.

b) Un segundo nivel se perfila en los años 30, y hasta entrados los 40. El lenguaje de la CGT, de sus declaraciones, sus actos, era el mismo del Partido Socialista. También en este caso la solidaridad ideológica resultaba "funcional". El autodidacta dirigente ferroviario, municipal o empleado de comercio, se nutría de la literatura especializada socialista, que era vernácula, o traducida de autores europeos. Pero al mismo tiempo se producía una traslación de la problemática. La inquietud por un hecho exterior —la guerra civil española¹³— y la lucha contra el fascismo¹⁴

¹¹ Se aplicó la técnica del análisis de contenido en los periódicos *Acción Obrera*, órgano del sindicato de la madera, adherido a la Unión Sindical Argentina, colección 1925-1928, y a *La Protesta* periódico anarquista colecciones de los años 1926, 1928 y 1929, obrantes en la biblioteca de la CGT.

¹² Véase colección de *La Internacional*, órgano del partido comunista, tomos de 1924 a 1926, biblioteca de la CGT.

¹³ Véase colección del periódico *C.G.T.*, desde julio 1936 a marzo de 1939 inclusive.

La primera página de ese semanario estuvo siempre dedicada a las vicisitudes del pleito español. La totalidad de las colectas públicas realizadas por al CGT en el periodo fueron destinadas a recaudar fondos para las tropas republicanas. La mitad de las declaraciones del Secretariado de la CGT —transcritas en el periódico— se relacionaban con la guerra civil que asolaba a España.

¹⁴ Véase la colección del periódico *CGT* correspondiente a 1941, y obrante en la biblioteca de la CGT.

absorbían todas las energías de la central obrera, monopolizando sus publicaciones.

c) Durante el peronismo descendió el nivel intelectual "colectivo" de la dirección cegetista. Se habían roto los lazos con el mundo exterior, que antes habían socializado al dirigente dentro de las grandes corrientes ideológicas universales.

Ahora sólo había literatura vernácula, ajustada a la oficial y su estilo. En este sentido como en tantos otros, se había producido un proceso de "nacionalización" del sindicalismo argentino, que parece sustantivo en la medida en que sobrevivió al régimen que lo produjo.

El reemplazo de las banderas rojas por las nacionales, la suplantación de la solidaridad internacional clasista, por la solidaridad con los otros sectores sociales identificados en una misma línea política, el abandono de una ideología que hacía hincapié en el disenso social y su substitución por otra que colocaba el acento en los elementos integradores de la comunidad nacional, produjo sus efectos.

En orden a lo que ahora no interesa, sólo la literatura del jefe del movimiento, llenaba el vacío. Y sólo algunas ideas-fuerzas más a nivel de "slogan" que de una auténtica doctrina fueron, ocupaban los huecos de una formación intelectual inevitablemente deficiente.

Pero como la producción vernácula era escasa, mal podía satisfacer los necesarios requisitos de "formación". Sólo la literatura histórica "revisionista" vino a suplir el vacío acordando a los dirigentes una interpretación de los hechos. Actividad funcional que en camadas anteriores había cumplido la producción bibliográfica anárquica y marxista.

Pero ocurrió que, precisamente cuando las posibilidades de comunicación estaban planteadas —de tal modo que los dirigentes se hubieran podido dirigir a la masa a través de un lenguaje comprensible— la dirección cegetista registró la misma "baja" del nivel intelectual colectivo que todo el país.

Baste para certificar lo que sostenemos, la lectura de los documentos públicos producidos por la CGT en esos años, los discursos de los secretarios generales en las grandes concentraciones, y el texto del preámbulo de los Estatutos de la CGT sancionado en 1950.

E incluso muchas veces el liderazgo de la CGT resultó contestable en el terreno gremial. Todas las grandes huelgas de ese lapso (huelga textil de 1947, huelga metalúrgica declarada ilegal en 1948, huelga ilegal de los gráficos en febrero de 1949, huelga de los bancarios en septiembre del 50, también declarada ilegal, huelga metalúrgica del 54 repudiando

a las autoridades del gremio) fueron hechas al margen de la central obrera, y dirigidas por líderes informales.

d) La recuperación del nivel intelectual se produce también una vez restituida la central obrera, en 1962. En el ínterin los nuevos dirigentes volvieron a tomar contacto con el mundo exterior. Y, a un más alto nivel de escolaridad (sobre 8 dirigentes, 4 tienen estudios secundarios incompletos) agregan una más sólida instrucción ideológica, y un asesoramiento por equipos técnicos especializados, que por vez primera irrumpen como instrumentos de "racionalización" en la cúspide.

Un segundo intento, merecedor de un análisis en profundidad sería el desentrañar la calidad o valor moral de los dirigentes. Al menos si entendemos por tal, la entrega generosa al cumplimiento de un servicio. Porque pareciera que en ciertos casos, las ideologías hubieran servido de parámetros de comportamiento, determinando el ajuste de la conducta gremial a cánones más o menos rigurosos, o más o menos laxos.

Es presumible que entre los dirigentes de la primera época, el ascetismo fuera elevado. Ser dirigente en el periodo insurreccional implicaba necesariamente un tipo de personalidad misionera. Es decir un hombre totalmente convencido de la bondad de su tarea.

Durante los años 30, se reduce el nivel de exigencia. Al existir un tácito *modus vivendi* con el poder político, se profesionaliza el dirigente, que termina —al frente de una instancia burocratizada— por convertirse en un profesional. Si a ello se agrega la posibilidad de hacer carrera política, se comprenderá que la entrega a un servicio colectivo, debía ser menor. Pero durante esos mismos años la Unión Ferroviaria tuvo una digna escuela de dirigentes.

Durante el peronismo se agudiza esta paulatina "baja" en la actitud de servicio de los dirigentes, en la medida en que los sindicatos convertidos en instancias burocratizadas, eran parte de un sistema donde la inquietud prevalente no era de orden moral, ni frecuentes las renunciaciones personales en aras del bien común.

Pero es difícil generalizar, porque la crisis moral no afectó igualmente a todos los dirigentes. Algunos de entre los sindicatos —que tenían una más sólida formación de cuadros— resistieron mejor el embate, y a la hora de la verdad sus dirigentes quedaron exentos de culpa. En otros, los más nuevos, los creados a tambor batiente, producto único y exclusivo del régimen imperante, el valor moral quedó más menoscabado.

Hubo también sindicatos con hombres probos que hicieron escuela, y enseñaron que la práctica del sindicalismo auténtico, se identificaba con

el ejercicio de las virtudes. Es el caso de Natalini, dirigente de Luz y Fuerza, cuya influencia personal resultó decisiva para un sindicato que fundado en 1943 no conoció estructura previa al peronismo.

La co-participación de la CGT en el poder formal tuvo su costo. La ambivalencia de roles —el dirigente a la vez detentaba funciones administrativas, o un cargo en una caja de jubilaciones, o era diputado— fue en desmedro de la formación de un elenco gremial eficiente, dedicado a tareas específicas. Caso límite resultó el de los agregados obreros a las embajadas. Sustraídos de su medio ambiente, se vieron de golpe en el simultáneo ejercicio de roles conflictivos: diplomáticos por un lado, dirigentes gremiales por otro. Al regreso de sus misiones, vale decir, cuando esos agregados obreros teóricamente dotados por las experiencias extranjeras, debieran haber retornado a sus sindicatos, se produjo la deserción masiva.¹⁵

Total de agregados obreros a las embajadas, designados durante el peronismo	108
Total de ex agregados obreros que retornaron a funciones sindicales	2

Estas dos excepciones son: el secretario del gremio de la carne, y un ex dirigente de la panificación. Si hacemos el mismo tipo de análisis con los dirigentes que integraron los secretariados cegetistas en los años 1946, 1947, 1951 y 1955 resulta:

Total de dirigentes del Secretariado	18
Dirigentes que volvieron a funciones gremiales después de 1958	1

La desaparición de estos dirigentes se debe a varias razones, pero tal vez la pérdida de prestigio debe computarse entre las decisivas. En muchos casos el propio sindicato, vale decir la masa de los afiliados, y por la vía electoral, les cerró toda posibilidad de regreso.

En el caso de los agregados obreros, la variable a conjugar parece otra; la ambivalencia de *status* que vivieron, y la prevalencia final del *status* diplomático terminó por modificar la mentalidad originaria. Es decir, en

¹⁵ Información suministrada por la Dirección de Personal, del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.

esos ex dirigentes, se había producido una "movilidad social ascendente" tan marcada que terminó por alejarlos del campo gremial.

Esto pareciera ser algo difícil de evitar al más alto nivel de la conducción sindical. Y se ha venido comprobando en forma masiva desde el periodo reformista a la fecha: la deserción de una parte de los dirigentes producida por "su" propio ascenso social. Y la deserción es muy amplia en el periodo peronista.

El ejercicio ininterrumpido de una "carrera sindical", trae aparejado que sus dirigentes deban interactuar con otros dirigentes de las esferas económicas y políticas.

Los roles que asumen, las responsabilidades a que deben hacer frente, pueden conducirles al cambio de "mentalidad del status", cuando no al cambio de status. Esto pareciera ser una constante a nivel personal en el sindicalismo argentino. Aunque necesariamente no implique una traición a los intereses de los sectores trabajadores. Ya que sin perjuicio de las transformaciones que el dirigente experimente, objetivamente puede actuar acorde con los intereses de los sectores sociales que le han dado mandato.

Un observador-participante, es decir un miembro del secretariado, hablando sobre el grado de dedicación y entrega de los dirigentes, elabora esta tipología del comportamiento:¹⁶

a) A su juicio existen los dirigentes "vocacionales", entregados generosamente al servicio de su organización. Son según sus palabras —"los que no hacen del sindicato una prebenda ni de la función una fuente de rentas".

b) Están también los dirigentes circunstanciales, quienes cumplida su labor, eficiente o no, se retiran sin reaparecer.

c) Finalmente habría los oportunistas, los que usan la organización como trampolín para sus ambiciones personales. Éstos son los que perpetúan en la función, los burócratas sindicales que no retornan más al lugar de trabajo, ni al rango que tenían.

Esta es una tipología valedera —como el autor lo señala— para todos los dirigentes al nivel de sindicato. Pero es posible que también pudieran ser incluidos miembros y ex miembros del secretariado cegetista, como los analizados en este estudio.

*La participación de los afiliados en las elecciones internas,
instrumento de renovación*

¹⁶ En "Dirigentes", artículo publicado en *Luz y Fuerza*, periódico de la susodicha Federación, año III, núm. 9, 1962.

Sólo puede estudiarse la participación de los afiliados en la elección de sus propios dirigentes, a partir de 1958. Antes mediaron circunstancias perturbadoras, la exigüidad del sindicato en muchos de los anteriores a 1943, el contralor político a partir de 1945. Elecciones viciadas de nulidad entre el 56 y el 58.

Para el caso se pueden tomar los resultados de las elecciones habidas en los sindicatos más importantes entre 1958 y 1959, periodo en que se inicia la normalización institucional. Esos 20 sindicatos son: Alimentación, Bancarios, Calzado, Carne, Comercio, Fraternidad Ferroviaria, Unión Ferroviaria, Gráficos, Gastronómicos, Luz y Fuerza, Metalúrgicos, Municipales, Petroleros, Portuarios, Sanidad, Textiles, Trabajadores del Estado, Tranviarios, Vestido, y Vidrio.

Y las variables a conjugar: total de empadronados, total de votantes (porcentaje de los votante sobre el total), total de votos de la lista triunfante, filiación ideológica de los vencedores, porcentaje de renovación de los dirigentes.

Sobre un total de 20 sindicatos, se pudo recoger información completa de 17. Con las cifras absolutas de empadronados y las cifras absolutas de votantes, se obtuvieron luego los márgenes de participación:

<i>Márgenes de participación de los afiliados</i>	<i>Total de sindicatos</i>
Superior al 80%	2
Entre el 70% y el 80%	1
” el 60% y el 70%	3
” el 50% y el 60%	3
” el 40% y el 50%	—
Menor del 40%	8
TOTAL:	17

Estas elecciones que fueron las primeras correspondientes al periodo de reorganización, se caracterizaron por una baja participación. Ya que en promedio resultó inferior al 40% de los empadronados.

Estudiando caso por caso se observa:

a) Allí donde el grado de estructura interna es mayor, donde el sindicato está más institucionalizado, donde hay “normas” y “pautas” de comportamiento sindical reconocidas: mayor participación. Es el caso de Luz y Fuerza donde alcanzó al 83% de los inscriptos.

b) Allí donde siendo laxa y endeble la estructura, se alcanzó sin embargo una muy elevada tasa de participación —85% entre los textiles—

y donde el candidato que se postulaba fue investido por mayoría absoluta, operó la variante del liderazgo personalista.

c) En cambio la participación resultó muy baja en los sindicatos más numerosos, metalúrgicos, y ferroviarios, y también donde los sectores sociales dentro de los que debe hacerse el reclutamiento de adherentes no favorece el militatismo (empleados de comercio, empleados del Estado). En esos casos se registró una participación del 30%.

Para evaluar el grado de "renovación" que esas elecciones provocaron en los cuadros directivos, hay que tener en cuenta que en muchos casos se presentaron listas mixtas. Listas que bajo rótulos peronistas nuevos (de las "62 organizaciones") incluían también dirigentes de la vieja guardia peronista o "CGT" Auténtica". En el cuadro adjunto, a los efectos clasificatorios se ha rotulado de "neo 62" a los dirigentes de la nueva guardia peronista que concluyeron por separarse del grupo político-sindical originario. En los resultados analizados se registran también casos de sindicatos que no siendo peronistas, tampoco estaban embanderados, son los "independientes". Rótulo que a veces incluye también a dirigentes gremiales de formación marxista y a algunos neo-comunistas.

Analizados los resultados, y comparados con los grupos que detentaban el poder en 1955, las situaciones en estos 20 sindicatos vinieron a modificarse:

<i>Tipología de situaciones</i>	<i>Sindicatos</i>
Renovación total de dirigentes a través del peronismo, dirigentes nuevos de las "62" y de las "neo 62" organizaciones	8
Renovación por triunfos "independientes"	5
Sindicatos ganados por los comunistas	1
Renovación por triunfo socialista o independencia	1
Renovación parcial, por triunfo de listas mixtas peronistas "62" y "auténtica"	2
Sin renovación, triunfos de "auténtica"	3
TOTAL SINDICATOS ANALIZADOS:	20

Así la renovación por la vía electoral —a partir de marzo de 1955— se produjo en el 75% de los sindicatos analizados.

No deja de ser sintomático que donde se impusieron los dirigentes de la "vieja guardia", éstos vinieran de ser liberados luego de dos o tres años de cárcel. En los dos casos en que triunfaron las listas mixtas, también quienes las encabezaban eran recientes liberados. Y en los cinco casos, se perfilaban situaciones de liderazgo personalista.

Este tipo de situaciones parece gravitar más en algunos sindicatos

que en otros, en portuarios por ejemplo, entre los obreros de la carne, entre los gastronómicos, y en menor medida en metalúrgicos y textiles. En estos casos habría que conjugar variables donde junto al análisis del "tipo de personalidad" del líder, deberían evaluarse algunas características propias del sector (prevalencia de criollos en los sindicatos portuarios y de la carne, proclives a los liderazgos de tipo carismático, prevalencia de españoles "antifranquistas" en la composición del gremio gastronómico donde triunfaron las listas comunistas, etc.).

La institucionalización en cambio, hace más impersonal la conducción. Como en Luz y Fuerza y entre los ferroviarios. Caso curioso, ya que sólo en estos dos sindicatos podrían ponerse a prueba las hipótesis según las cuales una elaborada organización interna, y el perfeccionismo del aparato burocrático, tienden a que el dirigente se perpetúe en la función. Y por ende a consolidar "círculos interiores oligárquicos".¹⁷

¹⁷ Para el caso de la llamada "ley de hierro de la oligarquía", formulada por el sociólogo alemán R. Michels, no puede ser aplicada, porque sólo resultaría valedera en aquellas asociaciones voluntarias —partidos políticos, sindicatos, etc.—, que estuvieran muy bien estructurados, con una organización interna muy compleja, cosa que —con sólo dos excepciones— no ocurre entre los sindicatos argentinos.